

LA BIEN PLANTADA DE CASTILLA

El poeta Joan Maragall murió en Barcelona el día 10 de diciembre de 1911. En su capilla ardiente, Eugenio d'Ors hizo la última revisión de las pruebas de *La Bien Plantada*. Un cuarto de siglo después, evocaba a la protagonista y, recordando esa coincidencia, veía en sus ojos claros “un destello de ese fuego místico que ardió en aquellos cirios funerarios”. Dirigiéndose al poeta difunto, auspiciaba aportar a su redención la voz de una muchacha, La Bien Plantada misma. Estos pensamientos nos denotan que la asociación del nacimiento del libro y el hundimiento en la eternidad del otro escritor, aun siendo contingente, fue más allá de la casualidad, respondiendo a una vinculación profunda. Por esos caminos, retrocedamos unos siglos en el tiempo para luego avanzar hasta nuestros días.

¿POR QUÉ “LA CELESTINA” NO SE QUEDÓ EN COMEDIA?

La novela dialogada de Calixto y Melibea se publicó en 1499, pensándose que había sido escrita en una fecha clave, siete años antes. Ante la literatura tanto de un trozo de tiempo como de espacio, a uno le surge una duplicidad de interpretaciones, a saber las derivadas de esas circunstancias que encuadran la creación, y las universales y atemporales únicamente determinadas por el fenómeno creador mismo. Por eso hay quienes no estiman posible caracterizar las literaturas de cada lengua e incluso cada época.

Encuadrada en aquellas postrimerías del reinado castellano de Isabel la Católica, se ha visto en *La Celestina* un dualismo, entre el goce de la vida del alba renacentista y el remordimiento sombrío por el pecado que sería un lastre de la Edad Media en tramonto. Desde esa óptica cristiana se explicaría el desenlace fatal, la muerte accidental del protagonista, que por cierto no faltan críticos partidarios de tener por un capricho del autor. Otros hacen hincapié, no tanto en la moralización religiosa como en el pesimismo existencial (Bataillon frente a Gilman y Gurza), llegando algunos (como Gilman mismo) a identificar la Fortuna, presente en la obra, no sencillamente con el azar, que puede ser fausto o infausto, sino con la hostilidad del universo que es la residencia del hombre. Acaso cambiando de siglo y lugar podremos encontrar alguna sugerencia esclarecedora.

EN LA VIENA DEL MITO HABSÚRGICO

Allí, en 1903, el judío Otto Weininger, a quien Freud negó apoyo intelectual, publicó *Sexo y carácter*. En este libro defendía la bisexualidad universal, localizando en la masculinidad lo genial, positivo, moral y heroico, y en la femineidad lo pasivo, negativo, inmoral y exclusivamente sensual. Occidente y el cristianismo serían ante todo masculinos, y femenino el judaísmo. Faltaban entonces once años para la primera guerra, y ahora nos podemos preguntar por el número de la que está en curso. ¿Una muesa trágica de la historia a aquella teoría? Nosotros la emendamos con el relato que hace san Gregorio Magno en su *Diálogo Segundo* el milagro de santa Escolástica, la hermana de san Benito, que pudo más por haber amado más, *in pectore feminae*.

Pero no es esto lo que nos interesa, sino otro capítulo del libro. El que insiste en la contradictoriedad esencial del amor, la máxima del contradictorio ser humano. Pues en el amor se dan a la vez la huida y la voluntad de valor; el engaño y la necesidad de verdad, la culpa y la voluntad de expiarla, de manera que nace de la insuficiencia y no puede alcanzar la perfección. Pero la muerte pone fin a la búsqueda de ésta. Consecuente e inexorablemente, el único amor que no naufraga en la mentira es el que, al conjugarse con la muerte, se hace infinito. De ahí esa figura que yo recuerdo haber estudiado en Derecho Penal, la del doble suicidio de los enamorados. Y en el coito se funden físicamente la muerte y la vida. Como ejemplo lite-



rio, Weininger cita a Peer Gynt. Para éste, Solveig es la mujer amada y la madre de su hijo, en cierto sentido su propia madre también, alumbrándole simultáneamente tanto la conciencia de sí como la muerte.

En aquella Viena pintaba Gustav Klimt, Premio del Emperador en 1890, pero siete años después presidente de *Die Jungen*, el movimiento secesionista de la revista *Ver sacrum*. En 1895 pintó *Amor*, con los amantes rodeados de símbolos a la vez de renovación y de caducidad; en 1905, *Las tres edades de la mujer*, admitiendo la maternidad como la única enmienda a la erosión del tiempo; y en 1908 (modificado en 1915) *Vida y muerte*, donde identifica sin ambages a Eros con la Mujer y además viste a Tanatos de sacerdotisa, habiendo en la composición nada más que un hombre, rodeado de figuras femeninas de las tres edades. Ese camino de la femineización, lo había iniciado Klimt, causando escándalo, al representar la Medicina, en un ciclo de alegorías para la universidad.

Mientras que para el músico Gustav Mahler, esa misma asociación en el amor de la vida y la muerte se da también en la creación artística, estando la una y la otra fundidas en la imagen del cielo, *meinem Himmel*. Así, en las *Canciones de los niños muertos*, que descansan en la casa de la madre, el reino celestial es el mismo ámbito femenino. La fusión de Eros y Tanatos está en el adagio de la *Cuarta Sinfonía (Ruhevoll)*, y en el movimiento final de la tercera, a pesar de ser ésta la del milagro de la vida, el despertar del espíritu de la tierra, pero alternando desde el comienzo los dos aspectos, *Naturlaute* y *Trauermarsch*.

Así las cosas, ¿no podemos ver, volviendo a la concepción de Fernando de Rojas, en la muerte de Calixto, la consumación que hizo su amor perfecto? De esa manera, el argumento trascendería la frontera tanto del Medievo como del Renacimiento, alcanzando una universalidad esencial, valedera para cualesquiera tiempos y lugares. Siendo un eco fáctico de ella esa presencia de las pruebas del canto de Eugenio d'Ors a la mujer de su tierra junto al cuerpo sin vida del poeta Maragall. La Bien Plantada, que está “arraigada en la tierra porque bebe la savia noble de todos los muertos de su Raza”. Mayúscula e inclusiva noción racial mercedoras de una lectura incorrecta. Pero sigamos. No sin reflexionar en que ese maridaje indisoluble del amor y la muerte no va en detrimento de la excelcitud del primero, sino al contrario. Le consagra, redime y da plenitud.

CATALUÑA, ANTES DE 1914

A primeros de julio de 1911, la familia d'Ors se instaló

en Argenton, donde tenía la casa llamada can Ferrater, para pasar el verano. Empezó entonces él a publicar artículos sobre los pueblos de la costa y se decidió a escribir *La Bien Plantada*, el arquetipo de los valores de su tierra simbolizados en una mujer, una obra concebida hacía ya cinco años y que luego fue calificada de breviario nacional. Se trata de un poema en prosa con categoría intelectual de ensayo, aunque se ha calificado a veces sin fundamento de novela. La protagonista, “platónica esencial”, representa la unión entre el cielo y la tierra, es la síntesis del mundo material y el espiritual, en palabras del autor “la amable encarnación de las ideas imperturbables y ocultas que gobiernan una Raza”. Otra vez el vocablo infeliz. Pero podemos preguntarnos si la raza a la que pertenecían aquellas muchachas catalanas de veraneo no era un concepto objetivamente demasiado vago para revestir los ideales de su enamorado. Pensemos pues tratarse de un tributo a la fraseología de los tiempos que se ha quedado obsoleto, tanto como el mismo reclamo antropológico que tuvo la fieta del Doce de Octubre.

Con esta salvedad, reconocemos que *La Bien Plantada* es una obra maestra. Uno de sus capítulos se titula “del terrible poder de una mujer hermosa”. Evocador de “un trozo de mundo en paz, poco menos que en paz también unas conciencias. Pero viene el destino. El destino son unos cuantos músculos montados [*mntats damunt*] en un esqueleto. Unos músculos que viven, aun sin apenas agitarse, sosegados, en una calma real. Pero hay un gran incendio en torno suyo. Ese trozo de mundo se ha abrasado. Como esas conciencias”. Mas el capítulo siguiente se titula “de cómo el poder de La Bien Plantada no se ejerce para el desorden, sino para el orden”. Pues, “por un milagro amabilísimo, la beldad de La Bien Plantada no ha suscitado tumulto en torno a ella, sino serenidad y simpatía”. Y no puedo continuar resumiendo ni citando. Vale con recomendar la lectura del librito. Que yo acabo de leer por segunda vez en el original catalán, con un buen estudio de Xavier Pla. Hace más de medio siglo, en la huerta de mi abuelo, junto a la ribera del Caslilla, cabe la frambuesa, la grosella y los limoncillos, lo leí en la edición castellana de la Colección Universal, por cierto libre de algunos empeoramientos sufridos por las catalanas sucesivas, traducido por Rafael Marquina y prologado por el autor, quien trataba allí de la polémica y las condenas suscitadas, confesando que la obra se había gestado en un retorno suyo a la tierra nativa “tras múltiples peregrinaciones. La amada le acogió en vacaciones, con el vestido de verano, casi tan bello como su misma desnudez; él sonrió, sonrió ella, y un a manera de juego docto de espejos prolongó hasta lo infinito el reflejo de aquellas sonrisas y su mutuo deleite. Y esto se llamó Teresa”. Nombre que por cierto encantó a Joan Alcover. Como también le habrían gustado Rosa o Catalina. No en cambio, por mor de la pedantería purista y tomemos nota, Lalage, Durila, Dorila o Glicera. El modelo (aunque con algunos rasgos tomados de otras mujeres también reales) se llamaba Úrsula Matas. Se lo reveló el mismo d'Ors a Unamuno. Reconociendo en esa misma carta estar de acuerdo con el bilbaíno de Salamanca en que “ni fue ni quiso ser un símbolo del pueblo catalán!. ¿Nos sorprende esta negación, contradictoria con el resto de sus confesiones afirmativas sobre el asunto? ¿Acaso no quería subrayar el predominio inexorable de lo universal y eterno en cualquier caracterización femenina? No lo olvidemos a partir de ahora. Cuando vamos a pasar a nuestro país y tiempo.

CASTILLA, SIGLO XXI INEUNTE

Si *La Bien Plantada* apareció en catalán y su modelo fue una mujer catalana, no se debió a que las gracias femeninas de éstas fueran superiores a las castellanas, sino a haber contado con su escritor, Xénix. Ello nos deja melancólicos, a la vez que nos hace reflexionar

una vez más sobre el vigor de la literatura. Cuando nos sentimos despiadadamente abrumados ante la tentación de suscitar ahora, casi a los cien años de que la otra lo hiciera en la mediterránea, la aparición de una protagonista equivalente en nuestra tierra. El aguijón nos punza, naturalmente, en nuestra Sepúlveda, la villa de las siete llaves llovida del cielo.

Y si aquí nos apareciera La Bien Plantada, ¿qué linderos tendría el pedazo de planeta que ella podría simbolizar? Dejamos a cada lector su respuesta. Recordemos sólo que Sepúlveda fue arevaca, volvió a la vida en el Condado de Castilla, luego Reino de Castilla y León, y desde los días visigóticos, con esa sola salvada del interludio desertizado, es de la diócesis de Segovia. No nos extrañe esta mención como curiosidad de sacristía, pues no cabe duda de haber sido en la historia esta circunscripción de la geografía eclesiástica el único referente de la segoviana. No olvidemos que es cabeza de su Comunidad de Villa y Tierra. Las divisiones posteriores a la decimonónica provincial son conocidas de todos. Sin nombrar Argenta, Xénius la definió como "un humildísimo lugar de veraneo, muy pequeño, pequeño y muy blanco, blanco, frente a la amplitud y el azul del *mare nostrum*". A Sepúlveda no la definiremos. Por eso no ocultamos su nombre. Cuando Paul Gauguin se fue a Polinesia dijo hacerlo llevado del deseo de "desaparecer en los bosques de una isla de Oceanía para vivir allí de éxtasis, de calma y de arte". ¿Puede ser así el invierno en el pueblo de las siete puertas? Acaso. Pero sólo debería ser tal el programa si no priva de integrarse en la convecinalidad de carne y hueso.

Como nuestro mismo pueblo, que llovió del cielo (Unamuno nos lo dijo un domingo de noviembre de 1934), de allí mismo nos vino el milagro de la Mujer Sepulvedana. (Yo no voy a negar que soy romántico, pero leed el libro de don Eugenio y veréis como su contención clásica no le veda subir muy alto. Su último capítulo se titula "la ascensión de La Bien Plantada". Fijaos, ascensión, ni siquiera asunción). Es evidente el menoscabo, al menos superficial, que en nuestro aprecio sufre lo habitual y diario, *consuetudine vilisunt*. Pero no hemos de aceptar esa decadencia ante las mujeres de nuestro pueblo. Esto se lo digo también a los jóvenes, desconocedores de las barreras que entre nosotros y ellas existieron en nuestros remotos días en que teníamos su edad. Sólo de esa manera llegarán a ver a La Bien Plantada, el espejo de sus amadas, sean de donde fueren, en la Mujer de Sepúlveda y de su pasión por la tierra madre también.

La legitimación de aquella Bien Plantada para encarnar a Cataluña consistió en ser de Barcelona, aunque nacida en la lejana Asunción, y haberse aparecido en dicha colonia veraniega. ¿Y para la nuestra? ¿Qué requisitos son precisos para que una mujer sea sepulvedana? Tampoco responderemos. Ni siquiera aludiremos a la alternativa entre el *jus sanguinis* y el *jus soli*. Llegados el caso y el momento, la sepulvedanía que no es exclusión de lo foráneo sino que lleva la carga de la hospitalidad mejor se manifestará inefablemente. Resultándonos ineludible la precisión, pues

La Bien Plantada será de carne y hueso y habrá de tener su partida de nacimiento y su casilla en el padrón vecinal. No nos movemos entre entes etéreos. Todo esto sin detrimento de la universalidad. Una vez más comprobamos que ésta se encuentra en lo local, no en lo artificiosamente cosmopolita.

En la misa de nuestra Virgen de la Peña en la antigua liturgia latina, ella misma nos decía, por boca del subdiácono en la epístola, haber sido creada al principio, antes de los siglos, prometiéndonos permanecer en el siglo futuro, y haber sido concebida cuando ni siquiera los abismos existían. Pero luego manifestaba tener su potestad en Jerusalén, un lugar en el mapa. Y estar sus delicias entre los hijos de los hombres y su complacencia en la plenitud de los santos. Mientras que nosotros la cantábamos, precisando



tiempo y espacio: *Cerca de aquí apareciste, y a este pueblo recibiste.*

¿Y tanto ha llovido desde 1911; Por ejemplo, Xénius dedica un capítulo a la manera de vestir de Teresa. Dice que en aquel verano había dos modas femeninas, la ceñida y la holgada. Coincidiendo plenamente con los artistas y las mujeres inteligentes y un poco con los moralistas, él adoptó la última. ¿Y la de Sepúlveda? No la vemos de minifalda, aunque reconocemos puede tratarse de una limitación nuestra. Pero si admitimos que puede no llevar falda siquiera. Un botón de muestra de los cambios en profundidad, evidencia en la que sería ridículo insistir; pero que no hace quimérica nuestra empresa de trasplante cronológico- al geográfico nadie le pondrá en duda-. Pues la capacidad de una mujer para ser el arquetipo de un pueblo, su exclusividad diríamos, ha quedado intacta. ¿Haremos traspasado las fronteras de lo políticamente correcto al así sostenerlo? No nos preocupa.

Mirando a los ojos de la Bien Plantada sentiremos la caricia de las aguas de nuestros ríos cuando diva-

gan entre sus hoces majestuosas que llegan a la eternidad. Su voz tendrá ecos de las campanas de nuestras iglesias. Su garbo nos hará pensar en el orgullo de nuestro Fuero. Sus formas nos evocarán el simbolismo amoroso de las pinturas esquemáticas de nuestras cuevas, fundido en el de la noche y el día, las estaciones del año; la vida, la muerte y la regeneración. Ella nos encenderá el pecho, pero sin quemarnos. Como el poder amoroso de santa Escolástica en la suavidad del relato gregoriano. No siendo preciso más porque más no puede ascenderse. D'Ors habla en su libro del terrible poder de la mujer hermosa, pero nos asegura que La Bien Plantada sólo le usa para crear en torno suyo serenidad.

Sea cual sea el nombre de la nuestra, en ningún caso extraño. llevará el sobrenombre de María de la Peña. ¿Cómo se llamará? ¿Cuál será el color de su pelo? ¿Cómo serán sus ojos? ¿Qué tono tendrá su piel? Atisbaremos la anatomía del poema de sus pies al moverse. ¿Y el corte de sus facciones? ¿Y su apostura, no tanto al caminar sino al hacer presente? ¿Será su sonrisa abierta y espontánea o, usando su indiscutible derecho, elegantemente desdenosa aunque sólo en apariencia? ¿Y el timbre de su voz?

Nos acordamos de la *Mujer de tierras de Segovia*, de Emiliano Barral, la esposa del poeta Cerón, en el Museo Reina Sofía. Nos volveremos a acordar cuando La Bien Plantada pase. Y, sin la reciedumbre que a ésa da una huella de planismo, de la moza de airosa planta del monumento al Doctor Tapia en Riaza. Pero Barral también esculpido a su madre. Rindiéndose entonces al barroquismo ingenuo en unas formas suaves y salientes. La Bien Plantada llevará también en ella a nuestras abuelas románticas.

Y, encendida en su magia incesante, nos sale al paso la topografía de la Villa. No vamos a cantar una vez más su belleza ni insistir en su singularidad. Es su inagotabilidad lo que ahora nos interesa. A cada paso que damos en su recinto cambia el panorama. Por lo tanto La Bien Plantada tiene tantas posibilidades de aparecerse enmarcada en la visión elegida como palmas de terreno hay intra y extramuros.

Eso del espacio. ¿Y qué decir de este tiempo en que la anhelamos? ¿Acaso será una frivolidad de torre de marfil soñar con ella cuando el vislumbre de metas quiméricas no pone fronteras al sufrimiento de los inocentes y la destrucción de hospitales y el bombardeo de bodas son méritos para conquistar el poder y la gloria? No lo creemos así. Al contrario. En un mundo dominado por potestades siniestras, el mensaje amable de amor y de paz de una Mujer encarnando un Pueblo lleva consigo una luz de esperanza.

Y será la fuerza creadora del pueblo mismo la que conseguirá se haga visible oyendo su llamada:

*No la llames, no la llames,
no la llames que se esconde;
llámala rosa temprana,
verás cómo te responde.*


senen
LIBRERIA

Plaza de Santa Teresa, 9
05001 Ávila
Teléfono: 920 353 331
Fax: 920 352 087
www.senen.com
E-mail: senen@senen.com


**LIBRERIA
PAPELERIA
ICARO**

(Su punto de distribución de la
REVISTA CULTURAL DE SEGOVIA
es La Granja)
C/ Reina, 12
Tel. y Fax: 921 47 01 03
SAN ILDEFONSO (SEGOVIA)

Punto y Línea
Librería


C/ Donato López, 9
40001 SEGOVIA
Tel. y Fax 921660206

**DROGUERÍA
SILVESTRE, S.L.**

ARTÍCULOS DE LIMPIEZA
Y PERFUMERÍA
ALMACÉN DE PINTURAS PARA
DECORACIÓN Y CARROCERÍAS

DISTRIBUIDORES DE:


AKZO
División Pinturas


Procolor®
BRUGER
SIKKENS


DUPONT

Diverney
Lever

José Zorrilla, 63
40002 - SEGOVIA

921 42 03 93 - Fax: 921 42 02 06
921 41 20 77 - Fax: 921 41 26 38